

# El «Capea» y Teodoro dejaron a Gutiérrez

Por ENRIQUE GUARNER

En julio de 1873 el escritor italiano Edmundo de Amicis tuvo la fortuna de presenciar en Madrid un mano a mano de Lagartijo con Frascuelo, lidiando toros de don Antonio Hernández y posteriormente señaló: «La impresión que en el ánimo deja el espectáculo no puede describirse. Es una mezcla de sentimientos de los cuales resulta imposible deducir nada claro. Por momentos horrorizados queréis huir de la plaza y juráis no volver, pero en otros os arrebatáis y quisieráis que la corrida nunca concluyese, porque prorrumpís en gritos y aplausos. El valor del hombre os exalta oprimiendo el corazón que con el triunfo se ensancha y luego aquellos millares de semblantes que a ratos permanecen en silencio y después entran en estrépito. En algunos momentos la luz deslumbra y los colores aturden. Todo esto indica que

## Juicio crítico

Ante una entrada que es la mejor de las tres corridas revolucionarias que se dieron en forma consecutiva hicieron el paseo de cuadrillas: El «Capea» de azul marino, Gutiérrez en azul cielo y Teodoro Gómez, de blanco. Los tres ternos van bordados en oro y después de aplaudir a los toreros se suelta el primero.

## El ganado

Se lidió una corrida de don Jorge Barbachano con el hierro de Vista Hermosa, cuyos astados pacen en el rancho de San Juan, en el municipio de San Luis de la Paz, en Guanajuato. Los siete toros estaban perfectamente presentados, eran astigordos, con cabezas desarrolladas, gran trapío y gruesos cuartos traseros por lo que no había duda en cuanto a su edad. Cinco fueron negros, la mayoría bragados y dos castaños.

Jorge Gutiérrez. El sexto mostró bravura en el primer tercio, volviéndose reservón al final. No valió nada el de regalo. Felicito al ganadero don Jorge Barbachano por enviar un encierro digno de la plaza más grande del mundo y que dio razón al colorido que nos relató Edmundo de Amicis.

## «Niño de la Capea»

¿Quién puede dudar de la entrega y arte de este diestro singular? A lo largo de más de 20 años, siendo millonario y por profesionalismo y afición Pedro constituye un ejemplo insuperable. La tarde de ayer, como siempre, demostró su gran calidad y aunque no lograra cortar orejas dejó un sabor a torero que nadie puede regatear.

Se enfrentó en primer lugar a «Conde» con 546 kilos y lo recibió con lances a pies juntos y otros abriendo el compás rematando con media y revolera. Su faena de muleta se in-



La cámara de Gustavo Benítez captó una espléndida verónica del «Capea» al recibir a «Conde» de Vistahermosa.

es imposible que se forme una idea alguien que no lo haya visto».

Tenía razón Edmundo de Amicis en esta descripción, cuando en la tarde de ayer el público se exaltó viendo torear al «Capea» y a Teodoro Gómez, mientras se mostraba descontento con la actuación de Jorge Gutiérrez. La fiesta de los toros es de contrastes y lo mismo deslumbra con el éxito que nos deprime con el fracaso.

Los astados de Barbachano tomaron un total de 11 puyazos recargando y empujando a los picadores a la zona de las tablas. Detallándolos el que abrió plaza fue noble aunque algo tardo sin repetir. El segundo resultó peligroso y con poco recorrido. El tercero era probón y aplomado. El cuarto tenía cierto recorrido, pero no era fácil. El que ocupó el lugar de honor fue el mejor de todos con bravura y nobleza, no aprovechada por

ció por alto a los que siguieron naturales. De repente surgieron dos rondos imponentes y aunque el aire impidió la gran faena logramos ver bastante. Con un pinchazo hondo bien colocado terminó su labor saliendo al tercio en medio de una ovación cerrada.

El cuarto se denominó «Llanero», con 558 kilos, y «Capea» lo recibió con seis bellas verónicas jugando perfectamente los brazos y revolera.

# sin decoro

Vimos dos buenos pares del peón Salvador Mateos y Pedro inició su faena con pases de la firma y de pecho a los que siguieron redondos por los dos lados. El aire sopló en forma desconsiderada no teniendo en cuenta el torero que se encontraba en el ruedo, lo cual ocasionó unos desarmes, pero aun así vimos pases imponentes, entre los que destacó un circular de casi dos vueltas y un desdén propio de una pintura. Toda la faena llena de mando no se coronó con la espada y después de dos pinchazos acertó en el primer descabello dando una mercedísima vuelta al ruedo.

## Jorge Gutiérrez

El decoro es un honor, respeto y estimación que debe uno guardarse a sí mismo y a la profesión que ejerce. Jorge, durante muchos años, tuvo al público de su lado y en algunos momentos pareció que iba a convertirse en un ídolo. Desafortunadamente para él ha ido perdiendo a la mayoría de sus partidarios y ayer mostró que ya no puede dar más de sí, por lo que debe pensar en su retirada.

Se enfrentó a «Corsario» con 522 kilos y no lució nada de capa ni de muleta. Incluso fue su subalterno Alfredo Acosta, quien se lució en dos pares de banderillas y recibió los mayores aplausos. Gutiérrez se deshizo del burel con una estocada caída. Pero todavía estuvo con el quinto, que además era el mejor burel de la corrida. Se llamó «Currito», con 470 kilos, siendo castaño, bragado y caribello. La labor de Jorge fue mediocre, lanceando feamente y ejecutando unas caleserinas que tienen que haberle producido convulsiones a Alfonso Ramírez. La faena resultó de lo más vulgar y forzada. En ningún momento se acomodó el torero y lo peor es que dio lástima por su falta de mando. Después de dos pinchazos y tres descabellos fue abucheado. Quiso sacarse la espina regalando a «Solitario», con 498, pero como dijo mi vecino de barrera Francisco Mieres, si con el bueno no había podido, menos lo iba a lograr con un burel que no embestía.



**Una buena actuación tuvo en la México el novel Teodoro Gómez, a quien vemos ejecutando hermosa chicuelina.**

## Teodoro Gómez

He aquí a un muchacho alegre y con cierta clase que promete. Sin embargo, quiero señalar tanto sus cualidades como sus defectos, con el objeto de que como tantos otros, no se nos eche a perder. La parte positiva general es su estilo al veroniquear y el torear variado en quites. Con la muleta sabe citar de frente, cargar la suerte y rematar.

Vayamos ahora con los defectos:

- 1) Exceso de poses lejos del toro y sin haber cuajado series completas.
- 2) No se debe exceder en el toreo de capa porque se disminuyen al mínimo los pases de muleta.
- 3) Nunca se recibe un toro con chicuelinas, porque se le recorta antes de que salgan los picadores y menos si se sabe, como en este caso, torear tan bien a la verónica y
- 4) No se tira uno a matar con el codo encogido.

Teodoro se enfrentó en primer lugar con «Rumboso», de 517 kilos, al que recibió con una combinación de excelentes verónicas y lances a pies juntos. No me gustaron sus chicuelinas de lejos. Con la muleta logró sacar buenos pases a un toro aplomado al que mató de tres pinchazos y enteró en lo alto.

Mejóro notablemente con «Rey Sol», con 550 kilos, al que recortó con chicuelinas en los medios y después vinieron magníficas verónicas bien rematadas. Todo ello realizado en los medios. También me gustaron sus chicuelinas antiguas y el remate. La faena de muleta comenzó muy bien con desdenes y adornos. Los redondos tuvieron gran mérito pero fueron pocos porque el toro se le aplomó. Mató de media desprendida y ganó una oreja.

En resumen, el encierro poderoso de Barbachano nos dio un festejo animoso.